SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 14 DE OCTUBRE DE 2007
Turismo 12

AVENTURA EN KAYAK

Desde Tigre, una travesía de tres días a bordo de kayaks, navegando por los ríos y arroyos del Delta.



La estación central, uno de los principales puntos de encuentro en la ciudad.

AUSTRALIA *La ciudad de Melbourne*

Marvellous Melbourne

TEXTO Y FOTOS DE GRACIELA CUTULI

La llaman "Melbourne maravillosa" desde mediados del siglo XIX, cuando conoció un desarrollo asombroso para la ciudad donde poco antes se asentaban tribus aborígenes. Desde entonces, creció hasta convertirse en la pujante segunda ciudad australiana.

Una gran ciudad verde, surcada por un río, cosmopolita y volcada al culto de las celebraciones deportivas y de las artes. Podría ser el ambicioso proyecto de un urbanista para la ciudad modelo del siglo XXI, pero los mapas revelan que es un sueño que ya existe: es Melbourne, la segunda ciudad más grande de Australia, y una de sus capitales culturales siempre en constante innovación.

Mucha agua corrió por el río desde 1835, cuando John Batman llegó a orillas del Yarra, donde todavía había tribus aborígenes, y eligió el emplazamiento para la fundación de nueva ciudad: probablemente ni él imaginó los cambios profundos y el espectacular desarrollo que tendría la ciudad recién nacida –más tarde llamada Melbourne– en poco más de un siglo y medio de historia. Gran parte se debe al espíritu emprendedor de los primeros colonos, a las riquezas derivadas de la fiebre del oro y a la ola de inmigrantes procedentes de Asia y Europa que moldearon su fisonomía, convirtiendo a Melbourne en capital financiera de Australia para fines del siglo XIX (y también capital parlamentaria, hasta la designación de Canberra). Hoy, Melbourne es sobre todo una ciudad vivible, y amigable con el visitante. A fuerza de codearse con culturas de todo el mundo, logró abrir su inicial espíritu victoriano y también se convirtió en una ciudad interesada en las artes, la innovación tecnológica, el diseño y los eventos deportivos: basta recordar que su cancha de cricket ("cricket ground") es todo un ícono cultural, y que cada año el Abierto de Tenis local, así como la carrera de Fórmula 1, concentran la atención del mundo en los desafíos que se realizan a orillas del Yarra.

MELBOURNIAN BANKS

El río que divide en dos a la ciudad separa sus orillas, "north bank" y "south bank", que aunque bien conectadas tienen caracteres diferentes. Es común ver equipos de remo y regatas en las aguas del Yarra, y si se quiere aprovechar un día de buen tiempo es posible alquilar botes para hacer un poco de ejercicio y ver Melbourne desde el agua. Otra forma original son los paseos que se organizan por la ciudad a bordo de motos Harley Davidson, con guías especializados que manejan la moto y a la vez van contando los secretos de los barrios y edificios.

La orilla sur del Yarra está más orientada a las artes y el diseño. De este lado se encuentra la National Gallery of Victoria (el estado que tiene a Melbourne como capital), imperdible por sus colecciones de arte australiano, en particular el arte aborigen, cargado de simbolismos y colores asociados con la tierra y la cosmovisión del castigado pueblo que ocupó primero el extenso y en gran parte desértico territorio australiano. No está muy lejos el Victorian Arts Centre, sede del Australian Ballet y la Melbourne Theatre Company, pero conocido a los no iniciados sobre todo por su imponente aguja, auténtico *landmark* de Melbourne de 162 metros de altura, que se ilumina por las noches gracias a miles de metros de fibra óptica y miles de lamparitas incandescentes, que recortan una silueta inspirada a la vez en la Torre Eiffel y el tutú de una bailarina.

Vista desde arriba, Melbourne muestra también grandes manchas verdes: son sus parques, donde la ciudad revela su alma inglesa, como en el Carlton Gardens, Yarra Park, Flagstaff Gardens y muy especialmente el conjunto que forman el Royal Botanic Garden con Kings Domain. Especies exóticas, jardines a la inglesa, avenidas arboladas y lagos entre los cuales se levantan edificios de valor patrimonial, estatuas y monumentos lo convierten en uno de los paseos favoritos de Melbourne, y hacen añorar al viajero procedente de latitudes menos afortunadas la riqueza verde de que gozan los habitantes de la ciudad.

LA MELBOURNE VICTORIANA

Del otro lado del río, hay que recorrer la Melbourne de carácter más victoriano, que se concentra en el barrio en torno a Swanston Street. Aquí se encuentran los principales edificios públicos: la State Library and Museum of Victoria, que data de mediados del siglo XIX, la catedral de St. Paul, de estilo neogótico; el Town Hall –o municipio–, construido gracias a los beneficios aportados por la "fiebre del oro", la estación de Flinders Street y, notablemente contrastante, el RMIT Building, sede del Royal Melbourne Institute of Technology, que se atrevió a desafiar el clasicismo imperante con colores primarios y líneas geométricas que habrían escandalizado a los arquitectos del siglo XIX. También se divisa la imponente altura de las Rialto Towers, dos enormes rascacielos que superan los 250 metros de altura: en el piso 55 hay una terraza de observación que regala una vista imponente de toda Melbourne.

A pocas cuadras, se puede visitar el Queen Victoria Market, el principal mercado local, que ocupa una superficie de siete hectáreas... en el mismo lugar donde antiguamente existía un cementerio. Hace rato que se acallaron las polémicas por la rareza del emplazamiento, y sólo se recuerda como una anécdota al pasear entre los cientos de puestos que ofrecen una increíble variedad de mercadería fresca procedente de todo el país. El barrio de Swanston tiene también algunas antiguas galerías, como la Royal y la Block Arcade, a pocas cuadras de distancia de Chinatown, el barrio chino. La inmigración china comenzó a volcarse sobre Melbourne en los tiempos de la fiebre del oro, y tuvo comienzos conflictivos y difíciles, durante los cuales sin embargo los recién llegados se organizaron y establecieron sus propias redes sociales y de contacto para enfrentar los prejuicios con que chocaba entre la sociedad australiana. Con los años, la inmigración china se integró y hoy es una más entre las decenas de nacionalidades que conforman el mosaico

DATOS UTILES

■ **Victoria Visitor Information Centre:** Esquina de las calles Swanston y Collins. Tel. 03 96 58 9955.

■ Para visitar Australia se requiere una visa turística, que se gestiona en forma electrónica. Informes en *www.immmi.gov.au*

■ Se puede llegar en avión al aeropuerto local (vuelos desde Sydney), que dista unos 25 minutos del centro de la ciudad.

■ Quienes quieran recorrer Melbourne y alrededores en auto deben recordar que Australia conserva la forma inglesa de manejar, con el volante a la derecha, de modo que probablemente es mejor idea visitar la ciudad aprovechando su extensa red de trenes, ómnibus y trams. Se pueden comprar pasajes diarios y semanales.

■ Melbourne tiene una diferencia horaria de Greenwich + 10, con una hora de diferencia durante el período de verano.

■ La ciudad tiene un clima agradable durante todo el año, con temporadas marcadas pero sin extremos. Sin embargo el tiempo tiende a ser imprevisible, por lo que a veces se conoce a Melbourne como "la ciudad de las cuatro estaciones en un día".



Rascacielos y edificios victorianos, una mezcla típica de Melbourne.

del "aussie melting pot". En Chinatown, se encargan de negocios y restaurantes muy frecuentados, además de celebrar cada año con toda la pompa el Año Nuevo Chino. Muy cerca se encuentra Lygon Street, una de las calles donde se establecieron en los años '40 numerosos inmigrantes italianos, y que conserva desde entonces un encanto latino que la hace muy popular. La cercanía con el campus de la Universidad de Melbourne también convierte este sector en uno de los favoritos de los estudiantes. Muchos de ellos se vuelcan, del otro lado de Carlton Gardens, hacia la animación de Brunswick Street, una de las que marca las nuevas tendencias entre los jóvenes de la ciudad.

Antes de despedirse de Melbourne, o de dedicarle parte del tiempo de la visita al shopping en sus hermosas galerías antiguas, hay que visitar todavía otros de sus principales puntos de interés, que se encuentran en áreas cercanas: entre ellos, el Nº 120 de Collins Street, un edificio emblemático, el elegante Regent's Theatre, que tiene bien ganado el apelativo de "Palacio de los Sueños de Melbourne", la tenebrosa Old Melbourne Goal, una antigua prisión donde se llevaron a cabo numerosas ejecuciones, y el Trobe's Cottage, una casa totalmente importada de Inglaterra que sirvió durante el siglo XIX como residencia de Charles la Trobe, el primer gobernador de Victoria. Esta casa forma parte del patrimonio histórico de Melbourne y como tal está protegida, del mismo modo que la mansión Rippon Lea, que conserva lo mejor y más representativo de la arquitectura australiana del siglo XIX, con sus exteriores y galerías de ladrillo, el invernadero, la sala de baile y una lujosa pero cálida sala de estar.

Con todos estos recuerdos atesorados, el viajero puede dedicar sus últimas horas en Melbourne a las compras en alguno de sus numerosos centros comerciales (no olvidarse de los caramelos de eucalipto y las macadamias), o bien a un último recorrido por las apacibles orillas del Yarra, que en esta época del año se llena de los colores y perfumes de la primavera.



En el centro, un intérprete del tradicional instrumento musical aborigen, el *digderidoo*.

Noticiero

Todo Golf

Unos 25 operadores turísticos extranjeros dedicados a promover el "producto golf" visitarán la Argentina del 21 al 27 de octubre, especialmente invitados por la Secretaría de Turismo de la Nación. Los operadores de Estados Unidos, Sudáfrica, Canadá y varios países de Europa integran el "Golf Super Fam Tour 2007", que organiza también la International Association of Golf Tour Operators. El propósito del viaje es desarrollar vínculos comerciales que posicionen a nuestro país en el exigente mercado mundial de este deporte.

Enoturismo

El II Seminario Internacional sobre Turismo del Vino se realizará el 5 de noviembre en Mendoza, organizado por la Secretaría de Turismo de la Nación y Bodegas de Argentina. El evento –coorganizado por las provincias de Mendoza, San Juan, Salta, Río Negro, Neuquén, La Rioja y Catamarca–- contará con la disertación del secretario de Turismo, Enrique Meyer, quien se referirá a las Proyecciones del Turismo en Argentina. El enoturismo creció 40 por ciento en promedio en todo el país en el primer semestre de 2007, comparado con el mismo período del año anterior, según las estadísticas realizadas por la Comisión Nacional de Turismo de Bodegas de Argentina.

Congreso de Parques Nacionales

Concluyó en Bariloche el II Congreso Latinoamericano de Parques Nacionales y otras Areas Protegidas, con la afirmación de que la región "tiene carácter de acreedora ambiental de los países desarrollados". La denominada "Declaración de Bariloche", el documento final emitido por el congreso, reconoció asimismo a las áreas protegidas como "los instrumentos indispensables para alcanzar el desarrollo sostenible y elevar el bienestar de nuestros pueblos". Respecto del turismo, el documento final destacó su importancia en relación con las áreas protegidas al constituirse en una de las principales fuentes de financiamiento de las actividades de conservación. Latinoamérica tiene alrededor de 4000 áreas protegidas, con una superficie mayor a cuatro millones de kilómetros cuadrados, es decir más del 18 por ciento del territorio terrestre de la región.

Tierra del Fuego

La provincia de Tierra del Fuego comenzó la puesta en valor del Parque Provincial Corazón de la Isla, y en los próximos meses realizará una serie de obras de infraestructura que permitirán a este área protegida ser uno de los principales atractivos del turismo fueguino a partir del año próximo. La Reserva Corazón de la Isla se encuentra en la zona centro de la provincia, con una superficie aproximada de 100.000 hectáreas, y comprende todas las tierras fiscales ubicadas al norte del Lago Fagnano, entre la comuna de Tolhuin y el Parque Nacional Tierra del Fuego. Según autoridades provinciales, se hará "un sendero de interpretación en la Laguna Yacus, luego otro turístico en el área de Laguna Negra" y habrá inversiones de infraestructura vial y turística en el corredor que une El Calafate con Tierra del Fuego.

La Rioja en ExpoCuyo

La Rioja participó de la ExpoCuyo 2007, realizada en la ciudad de Rosario, junto a las provincias de San Juan, San Luis y Mendoza, que pudieron promocionar sus destinos turísticos, productos regionales y diversas propuestas para la próxima temporada estival. En el stand riojano estuvieron prestadores turísticos del rubro alojamiento y agencias de viajes, así como productores de aceite de oliva, vinos y productos regionales riojanos. Durante la ExpoCuyo 2007 se realizaron degustaciones de productos regionales, a la vez que se participó en conferencias y se apreciaron las diferentes expresiones artísticas riojanas.



La corriente empuja los kayaks hacia los juncales, pese a los intentos de evitarlos.



Atardecer en el Delta. Cae la noche sin viento sobre el río planchado.

DELTA *Crónica de una tra*

A ra

TEXTO Y FOTOS DE GUIDO PIOTRKOWSKI

La primavera ya está entre nosotros. Llegan los días soleados y cálidos, el verde aflora, y la idea de escaparse al encuentro con la naturaleza toma color. Muy cerca de la ciudad de Buenos Aires, a escasos 50 kilómetros, comienza el mundo acuático del Tigre, una alternativa más que tentadora si contamos con poco tiempo y muchas ganas de disfrutar unos días de aire puro, vida sana y aventura en los intrincados canales del Delta del Paraná. Y una de las mejores formas de vivir esa experiencia es animándose a emprender una larga travesía, navegando a bordo de un kayak.

CARAVANA DE KAYAKS

Durante tres jornadas, montados en ocho kayaks diferentes, remontamos las aguas desde Tigre hasta la Reserva de la Biosfera del Paraná, en una travesía en la que recorrimos unos 90 kilómetros, entre juncales, cortaderas y lirios acuáticos, que forman parte de la riquísima flora autóctona.

El Club Hispano es el punto de encuentro para zarpar temprano en la mañana. Disponemos el equipaje dentro de los tambuchos, que son pequeñas aberturas con un doble cierre hermético de plástico y neoprene para impedir la entrada de agua. Por mayor precaución, todo va dentro de bolsas plásticas y lo que necesitemos a mano irá a nuestros pies, debajo del cubrecockpit, atuendo que se ajusta a la cintura y al contorno de la boca del kayak para evitar que el agua entre en la embarcación.

El grupo de diecisiete personas se reparte en tres kayaks dobles, tres triples y dos singles, en los cuales se desplazan los instructores. Patricio Redman, experto kayakista, navega estas aguas desde hace más de veinte años, por lo que conoce los canales como la palma de su mano. “Normalmente los kayaks triples se arman para que los remeros más aptos ayuden a los menos aptos”, explica, y recomienda: “Siempre es preferible una palada pausada pero constante, a un ritmo acelerado pero interrumpido frecuentemente. El movimiento debe ser dinámico y sin grandes tensiones para evitar las contracturas”.

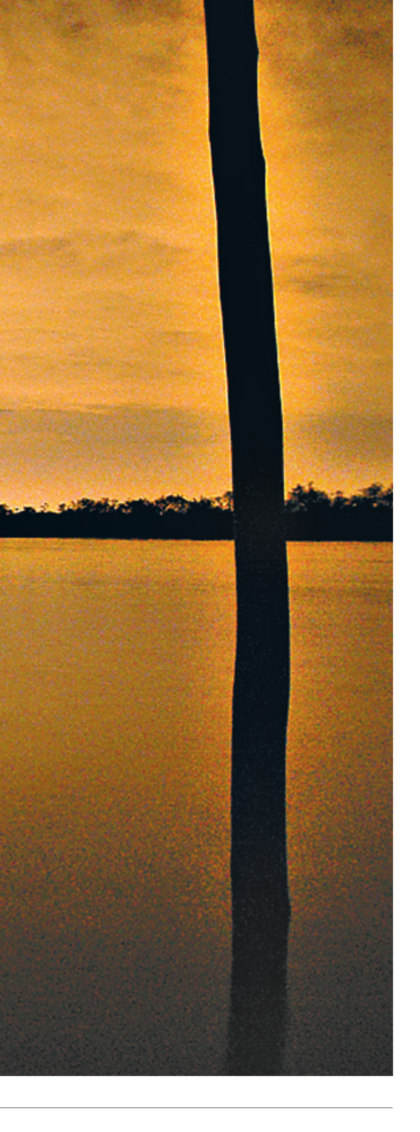
Para realizar esta travesía no se necesita ser un experto, pero sí tener manejo básico y una buena capacidad aeróbica. Cómo entrar y salir del bote, cómo dar las paladas o qué hacer si la embarcación se da vuelta son algunas de las habilidades que requieren algunas horas de entrenamiento previo. Patricio y su hermano Fabián llevan adelante una escuela, Delta en Kayak, en la que todos los fines de semana se imparten clases teóricas y prácticas, así como también salidas diarias hasta recreos en las inmediaciones del Tigre. “El kayak es una embarcación ideal para disfrutar de la naturaleza”, dice Fabián.

ENTRANDO EN CALOR

Navegamos unos ocho kilómetros por el río Luján hasta el apacible Caraguatá, lentamente y siguiendo las instrucciones iniciales de los guías. Vamos dejando atrás los últimos vestigios urbanos, deslizándonos suavemente junto a grandes embarcaciones ancladas en la ribera de Tigre. Las lanchas colectivas pasan a nuestro lado y producen un oleaje que hace ladear el kayak.

La travesía es un auténtico trabajo en equipo que requiere estar en sintonía con los compañeros de embarcación. Remar al unísono es clave para no cansarse de más y avanzar a un ritmo parejo, sobre todo cuando la corriente está en contra. “Sentir que no somos tres sino uno”, expresa Carlos, al bajar de su bote triple.

Una vez que entramos en el Caraguatá, tengo la plena sensación de estar en otro lado, mucho más lejos de lo que la realidad en tiempo y kilómetros recorridos indica. En el grupo, heterogéneo, reina un espíritu aventurero. Carlos trabaja en un laboratorio medicinal, anda por los cincuenta y





Los kayaks se balancean mientras los remeros esperan la señal del guía para cruzar el Paraná.

Los kayaks avanzan por el Caraguatá rumbo al Paraná de las Palmas.



Cada tanto se impone un descanso y todos van dejando de remar, sin alejarse del grupo.

avesía en kayak

as del agua

La reserva de la biosfera del Paraná, muy cerca de la Capital, es el destino elegido para una travesía de tres jornadas a bordo de un kayak. Desde Tigre, crónica de una aventura a golpe de remo por ríos y arroyos, enfrentando el desafío de atravesar el caudaloso Paraná de las Palmas.

hace seis años que rema. Su estado físico es envidiable. "Lo que más me gusta del delta es que a pocos minutos de la Capital estás en un mundo distinto; y en quince minutos de remo estás en la nada, es mágico", comenta mientras timonea mi kayak.

El Caraguatá es silencioso, sólo matizado por el canto de las aves e interrumpido, de a ratos, por el ladrido de los perros isleños. Cada tanto se impone un descanso y todo el grupo deja de remar; los kayaks van parando su marcha lentamente y quedan flotando a la deriva. "En las travesías se navega al ritmo de los rezagados y siempre efectuamos paradas de reagrupamiento que también sirven para recuperarnos del esfuerzo", explica Redman.

Hay mucha humedad y el sol del mediodía se cuela entre la espesa vegetación. Remojarse las cabezas con frecuencia es imprescindible. Tanto como tomar algún liquido energizante o masticar una barrita de cereal. Pero buscar algo dentro del kayak puede convertirse en una verdadera odisea: dejar los remos a un lado sin que se caigan al agua y desenganchar el cubrecockpit sin ladearse no es tan sencillo como parece. Bien entrado el mediodía el grupo para en el muelle de una casa aparentemente abandonada para almorzar. Uno a uno, los kayaks van estacionándose al pie de la escalera y los tripulantes bajan cuidadosamente. Todo es parte de la aventura aquí, desde remar contra la corriente hasta el simple hecho de salir de la embarcación.

Luego del almuerzo, la mayoría de los remadores se tienta con una siesta reparadora a la sombra de algún árbol antes de encarar el segundo tramo del día, que incluirá cruzar el Paraná de las Palmas.

DATOS UTILES

- La próxima travesía a la biosfera será el sábado 10 de noviembre. Sólo con reservas telefónicas al 15-5995-9063 y 15-4164-6921.
- Las salidas se realizan desde el muelle sobre el río Luján, en Paseo Victorica 50, Tigre, Buenos Aires.
- Días y horarios: sábados y domingos, por la mañana (de 10 a 14) y por la tarde (de 14 a 18).
- Delta en Kayak también realiza otras travesías, salidas diarias y cursos de canotaje. Más información en: *www.deltaenkayak.com.ar*

CONTRA VIENTO Y MAREA

Avanzamos por el canal Arias hasta desembocar en el Paraná de las Palmas. Allí, la corriente es muy fuerte y el viento sopla con fuerza. Los buques, lanchas y otras embarcaciones pasan, una tras otra, produciendo un fuerte oleaje que mueve los kayaks a un lado y otro. Así, balanceándonos al ritmo de las aguas, esperamos unos diez minutos mientras los guías nos indican cómo hay que atravesar el caudaloso Paraná. "Los cruces de los grandes ríos conviene efectuarlos en diagonal y tratando de compensar la deriva que provoca la masa de agua. Lo ideal es tomar como referencia un punto en la costa y atenerse a ese rumbo", recomienda Patricio. Finalmente, con la zona liberada, emprendemos el cruce. Remando acompasados, los ocho kayaks surcan el Paraná de las Palmas desafiando viento, marea y las olas que dejan atrás las otras embarcaciones. A lo lejos, pero cada vez más cerca, grandes buques avanzan y nosotros, como hormigas acuáticas, quintuplicamos nuestras fuerzas en pos de llegar al otro lado del río sanos y salvos.

Quien va sentado al frente marca el ritmo de las paladas, que debe ser parejo. El que ocupa el lugar de atrás es quien timonea, y por eso debe ser el más experimentado de todos los remadores. El cruce se dificulta, por momentos parecemos estancados en el mismo lugar. La corriente deriva nuestras pequeñas embarcaciones hacia la derecha de nuestro objetivo, el canal De la Serna. Esta situación nos obliga una y otra vez a la trabajosa tarea de enderezarlo, hasta que abordamos el canal y entramos en la Reserva de la Biosfera del Paraná. Allí pasamos por El Tropezón, la antigua hostería donde se suicidó el poeta argentino Leopoldo Lugones. Alrededor de las 5 de la tarde, exhaustos, llegamos al primer destino: el recreo del camping La Navarra.

Mate, café, y galletitas para disfrutar de un buen atardecer; fogón y spaghetti para una cena muy conversada, en la que no faltan las anécdotas del día.

UNA TORMENTA MUY ANUNCIADA

Alrededor de las diez encaramos el arroyo Durazno. Luego de recorrer varios kilómetros entre los bosques de ceibos –difíciles de observar en la segunda sección del delta–, entramos en el Canal Honda, en un mediodía de mucho oleaje que exige remar duro pero con corriente a favor. El grupo está muy animado a pesar de que el cielo, cubierto, anuncia una lluvia inminente. El Honda es un canal ancho, con mucho tráfico naval y lleno de jóvenes atléticos montados en sus jet-ski. Paramos en El Fondeadero, lugar elegido para almorzar y acampar también. Los lugareños confirman la noticia que los Redman ya habían sintonizado en sus VHF: Prefectura anuncia una tormenta. Así que enseguida armamos el campamento en un hermoso terreno rodeado de árboles.

>>>

>>>

Acto seguido, un almuerzo frugal de sándwiches y frutas para poder remar livianos por la tarde.

El Canal Hambriento, pintoresco y bien estrecho, es muy utilizado por los isleños. Hacia allí nos dirigimos. La tarde, ventosa y fría, dificulta la remada por aquí. "Remontando un río conviene navegar pegados a la costa para evitar la mayor corriente o lengua de agua que normalmente se localiza en el medio", explica Patricio.

Al atravesar un juncal, uno de los kayaks queda atascado en la maraña de plantas y el guía debe acudir en su ayuda. Una vez que entramos en el Hambriento, todo toma otro color, rodeados de vegetación salvaje y envueltos por el sonido de las miles de aves que no se dejan ver, pero sí escuchar: carpinteros reales, garzas moras, lechuzas, jotes, picaflores y el martín pescador, entre otros.

Al amparo del viento, navegamos en fila india: el canal es tan angosto que no hay otra forma de hacerlo. Son innumerables los canales que, como éste, pueblan el infinito Delta del Paraná en el que conviven coipos, carpinchos y lobitos de río.

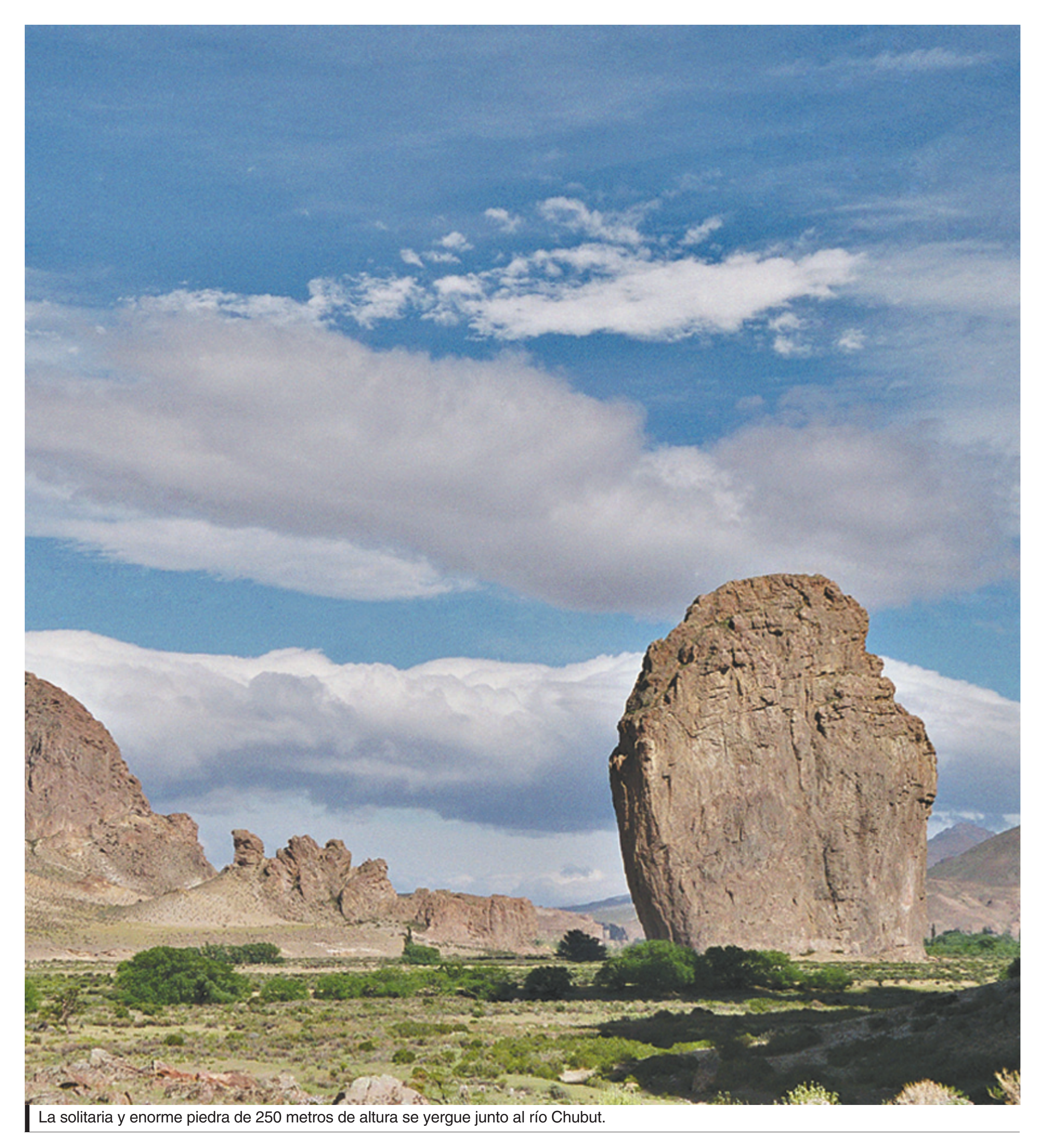
Desembocamos en el canal Mitre, muy ancho y ruta de paso de los barcos que se dirigen a Uruguay. En el cielo, enormes nubarrones nos exhortan a volver. La tormenta está al caer, hace frío y estamos todos cansados. Pero el chaparrón no llega, y en su lugar disfrutamos de un ocre atardecer en el muelle.

FINAL DEL JUEGO

La mañana fue relajada, disfrutamos del sol y la playa del El Fondeadero. Luego cargamos los botes por última vez: el esfuerzo final se acerca. Almorzamos un gran plato de arroz con hongos y partimos por el canal Honda, con corriente a favor. Navegamos mansamente bajo un sol abrasador, es un día hermoso. En el grupo todos parecen viejos conocidos ya, y se suceden las bromas de bote a bote. Pero en el río no se puede andar distraído. De pronto aparece un enorme palo frente a nuestro bote y no hay tiempo para torcer el rumbo; en pocos segundos, la punta del kayak impacta en la madera. El ruido del choque atrae la atención del resto, pero es solo un golpe. La embarcación y nosotros, intactos. La travesía continúa, el grupo está cansado, el esfuerzo se siente en cada músculo. Falta poco, pero aún hay que remarla. En tanto, Guillermo, uno de los guías, se da vuelta en el kayak, pero su agilidad y experiencia lo ponen en cuestión de segundos cabeza arriba nuevamente.

El Tigre está cada vez más cerca. Ingresamos en el apacible canal Aguirre, hay mucho tráfico naval por estos lados y avanzamos lentamente pero a un ritmo parejo hasta alcanzar el Río Luján. Allí, la corriente en contra se suma al cansancio generalizado y las ganas de llegar. Remontamos con mucho esfuerzo este último tramo, y llegamos nuevamente, entre lanchas colectivas y demás embarcaciones domingueras, gritos de niños y ruidos de autos, al punto de partida.

Contra viento y marea, a sol y sombra, durante tres días le seguimos la corriente a los ríos y arroyos. Y aunque llegamos con los músculos tensos, todos celebramos la intensa experiencia de haber navegado a golpe de remo por la naturaleza acuática del Delta. ✹



La solitaria y enorme piedra de 250 metros de altura se yergue junto al río Chubut.

CHUBUT *Rarezas patagónicas*

Piedra Parada

POR JULIAN VARSAVSKY
FOTO DE JUAN CASTRO

En el noroeste de la provincia de Chubut, en plena meseta central, se levanta la Piedra Parada, una solitaria roca en medio de la nada, con uno de los panoramas más extraños y menos conocidos de la Patagonia. Una visita al cañadón de La Buitrera y sus pinturas rupestres de cinco mil años de antigüedad.

Ninguna explicación basada en el sentido común puede dar cuenta de cómo semejante piedra quedó parada de esa forma en medio de una extensa pampa a la vera del río Chubut. Su recta pared parece tallada por el hombre, pero su origen es por supuesto natural. El hecho es que la piedra está allí, como un capricho de la naturaleza, dueña de un extraño magnetismo que atrae en pos de develar sus secretos, entre ellos unas indescifrables pinturas rupestres de los antiguos aborígenes del lugar.

La base para visitar esta área natural protegida del noroeste de Chubut es la localidad de Gualjaina, en el departamento de Cushamen. Y se llega por un camino de ripio en buen estado, que se puede transitar con auto común. Desde Gualjaina son 42 kilómetros por la Ruta Provincial 12 a través del Valle de Piedra Parada, al pie de la Sierra de Huancache.

A primera vista, la presencia de esa solitaria mole rocosa de 260 metros de altura y 100 metros cuadrados en la base resulta totalmente inexplicable. Hasta que uno se entera de que ese lugar fue el centro de la caldera de un volcán que un día se apagó y sus últimos fluidos incandescentes se solidificaron, conformando la Piedra Parada.

Además de conocer la extraña piedra, muchos turistas también recorren el cañadón de La Buitrera, un angosto sendero entre dos paredones de 50 metros con extrañas formaciones geológicas, al que se llega pasando el puente sobre el río Chubut. Una alternativa interesante es realizar ese paseo acompañados por Martín Moncada, un baqueano de la zona que cruza a los turistas en bote hasta la otra orilla del río Chubut y los guía por el interior del cañadón, donde hay curiosas formaciones rocosas talladas por la naturaleza. Pero lo más interesante es observar unas pinturas rupestres con 5100 años de antigüedad en unos aleros en la pared rocosa.

La chacra de Don Martín está protegida de los vientos por cortinas de álamos. Y alrededor de su casa proliferan los pavos, las gallinas, las ovejas y las cabras. Junto a su casa, Don Martín construyó un quincho con parrilla y fogón, donde se puede comer un cordero asado, que se cocina a fuego lento mientras los visitantes recorren el cañadón.

DATOS UTILES

■ **Dónde alojarse:** En Gualjaina hay una hostería con 20 plazas llamada Mirador Huancache. Desde allí se ofrecen excursiones a Piedra Parada y a otros lugares de alrededor. Teléfonos: 02945-479129, 02945-15691925 - *www.miradorhuancache.com.ar*
■ **Cómo llegar:** Para llegar a Piedra Parada hay que recorrer 99 kilómetros desde Esquel hasta Gualjaina, y desde allí otros 42 por la Ruta Provincial 12 hasta el pie de la roca.
■ **Excursión guiada:** Para contactarse con el guía local Martín Moncada hay que llamar a la Dirección de Turismo del municipio de Gualjaina, a los teléfonos 02945-479106/479150. Además del cruce en bote, este baqueano permite acampar en su predio. El trekking con el almuerzo dura entre 6 y 8 horas.

ITALIA *Ogros, elefantes y mitos del Bosque Sagrado*

Bomarzo monstruoso

TEXTO Y FOTOS DE GRACIELA CUTULI

A pocos kilómetros de Viterbo, en Bomarzo, un noble Orsini hizo construir misteriosos monstruos que custodian el Bosque Sagrado. Un paseo para redescubrir el encanto tenebroso de esta obra de arte renacentista.

Un laberinto de símbolos, digno de los más audaces cuadros de Salvador Dalí. Pero no es el fruto de un artista iconoclasta del siglo XX, sino de un noble del Renacimiento italiano que, quebrado por el dolor ante la muerte de su esposa, dio rienda suelta a sus fantasmas y los hizo de piedra. Pier Francesco Orsini, el "Vicino Orsini" que recreó magistralmente Manuel Mujica Lainez, hizo construir el Parque de los Monstruos, o Villa de las Maravillas, para *sfogare il cuore* –desahogar el corazón– tras la muerte de Giulia Farnese. Corría el año 1552, y el encargado fue Pirro Ligorio, el arquitecto también llamado a completar trabajos en San Pedro tras la muerte del exquisito Miguel Angel. Muy distinto de la armoniosa basílica, el resultado entre endemoniado y onírico de Bomarzo sigue sorprendiendo, más de cinco siglos después: en el corazón de un bosque umbrío, a pocos kilómetros de Viterbo y en la región del Lazio donde supieron dejar huella etruscos y romanos, un panorama de sugestivo misterio invita a desafiar las leyes del equilibrio, ingresar en la boca del ogro y asistir a la lucha de inmóviles titanes de piedra.

UN LARGO OLVIDO

Durante siglos, el Parque de los Monstruos de Vicino Orsini quedó olvidado. Olvidados fueron sus pesares amorosos, las profecías que tiñeron de sombra el curso de su vida, el poderío de su familia y la obra maestra que permanecía, tapada por el bosque, a pocos kilómetros de la Ciudad Eterna. Sólo a mediados de los años '50 fue recuperado, cuando la propiedad fue comprada por la familia Bettini, que se encargó de restaurar el parque, todavía hoy de gestión privada. Para ingresar en la Villa de las Maravillas –que tanto fascinó a Mujica Lainez cuando fue llevado por amigos argentinos durante una visita a Italia–, hay que pasar primero bajo la mirada de las esfinges: *"Chi con ciglia inarcate / e labbra strette / non va per questo loco / manco ammira / le famose del mondo / moli sette"*, anuncia una de ellas. En palabras modernas, "quien no pasee por este lugar con expresión de asombro, tampoco será capaz de admirar las siete maravillas del mundo". Y dice la otra: *"Tu ch'entri qua pon mente / parte a parte / e dimmi poi se tante / maraviglie / sien fatte per inganno / o pur per arte"*. "Tú que entras aquí, examina cosa a cosa, y dime luego si tantas maravillas han sido hechas con engaño, o con arte." Y no será fácil decirlo: aunque la historia no conservó el nombre de los escultores que dieron forma a las moles rocosas del Bosque Sagrado, la fuerza de las imágenes de Proteo, de Hércules luchando con Caco, de la Tortuga y de Pegaso, entre tantas otras, hacen pensar que combinaron con maestría *arte e inganno*. Sirenas, dioses griegos, una curiosa casa en plano inclinado, la Bella Durmiente del Bosque, el elefante en lucha con un guerrero, el mundo con el castillo Orsini, Ceres, Cerbero y la cabeza de un Orco con una gigantesca boca abierta que se devora a los visitantes (donde hoy se lee *"ogni pensiero vola"*, todo pensamiento vuela) forman parte de este bosque fantástico pensado para asombrar y para aterrar, donde las armonías renacentistas del siglo en que vivió Vicino Orsini parecen muy lejos, y mucho más cerca de las tensiones barrocas que anunciaban los años siguientes. Paso a paso, mientras se van leyendo las inscripciones de cada estatua y adivinando las nuevas figuras en la espesura, cada cual intenta su propia explicación, pero a todos se impone una visión del mundo entre fantástica y onírica que no pudo sino fascinar a los surrealistas del siglo XX.



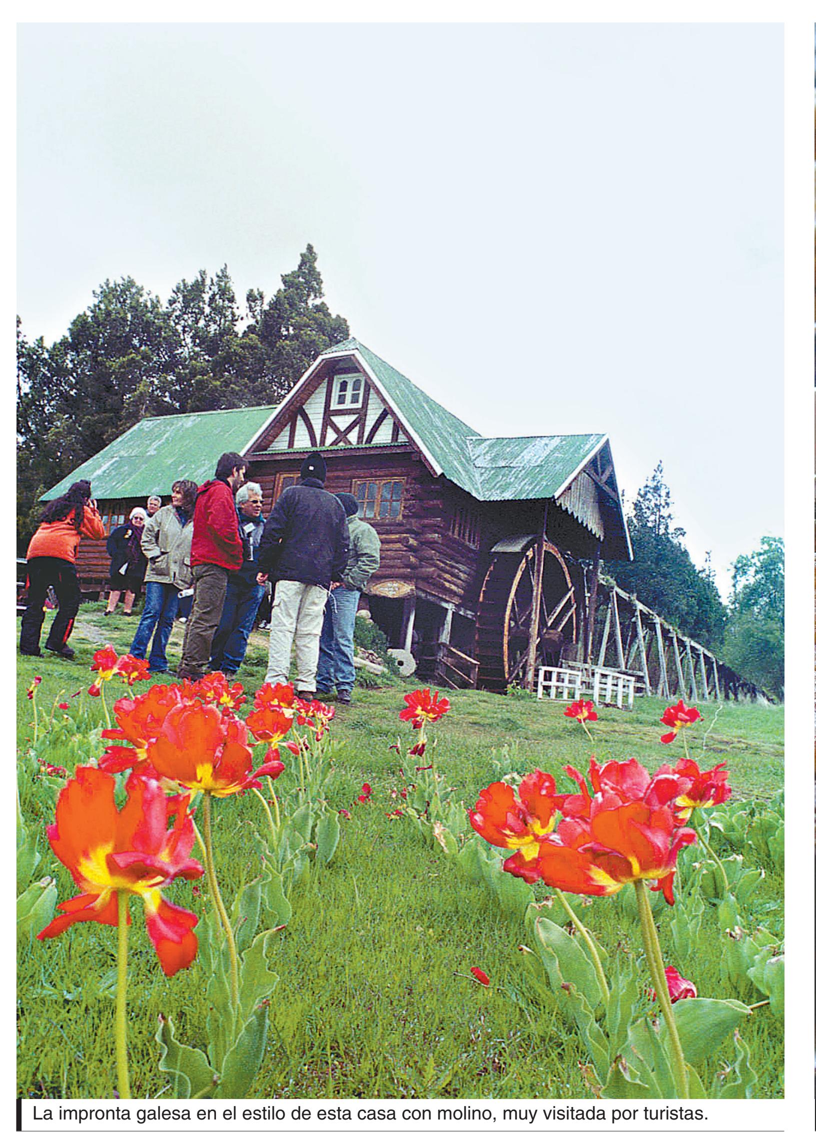
Una curiosa casa en plano inclinado entre monstruos, sirenas y dioses griegos.





Cabeza de un Orco con una gigantesca boca abierta que se devora a los visitantes.

POR GRACIELA CUTULI
FOTOS DE ARNALDO PAMPILLON


La impronta galesa en el estilo de esta casa con molino, muy visitada por turistas.


Las delicias de una repostería artesanal, basada en antiguas recetas galesas.

CHUBUT *En el pueblo de Trevelin*

Un té de sabor galés

Muy cerca de Esquel, entre la estepa y la Cordillera, la antigua colonia galesa de Trevelin revive las tradiciones de sus orígenes a la hora del té. Torta negra y leyendas de la Patagonia, en una mesa tentadora por aromas e historia.

Al borde de los cordones nevados de la Cordillera, cuando florecen los notros y las coloridas flores de lupino adornan los jardines y los balcones de las casas alpinas, cuando los arcoiris se forman del valle al cielo señalando el fin de la temporada de lluvias, Trevelin es la postal de un pequeño paraíso andino patagónico. Sin embargo, basta atravesar el umbral de la casa de una familia galesa para comprender que los tiempos de los pioneros no están tan lejanos, y que el pueblo floreciente de hoy tiene sus raíces en una historia signada por la voluntad de imponerse a la dureza del entorno. Los colonos galeses llegaron a Trevelin después del arduo cruce del valle del río Chubut, siguiendo las huellas de los guanacos y las indicaciones de los aborígenes, que prometían tierras fértiles "allá donde se pone el sol". Viajaron desde la costa de Puerto Madryn, donde ya se habían establecido en colonias como Gaiman y Dolavon, pero el primer intento resultó un trágico fracaso: sólo sobrevivió John Daniel Evans, gracias al mítico caballo Malacara, cuya tumba aún hoy se puede conocer en las visitas guiadas que organiza Clery Evans, la nieta del pionero.

Finalmente los tiempos de escasez y hambre quedaron atrás. Establecidas al borde de la cordillera, las familias galesas se dedicaron al desarrollo de la agricultura y a la molienda de grano (Trevelin –que hay que pronunciar acentuando la segunda sílaba– significa justamente "pueblo de los molinos"). Más de un siglo después, siguen reviviendo una de sus grandes tradiciones, el té galés, donde un mítico cuerno de la abundancia parece volcarse sobre la mesa para compensar a los descendientes de los colonos por aquellos sinsabores pasados. Cruzamos, entonces, el umbral de una casa galesa para interiorizarnos sobre la ceremonia del té.

BUENO ES EL PAN, BUENAS LAS TORTAS

En la familia Underwood, que hoy está a cargo de la casa La Mutisia, se combina la ascendencia galesa e inglesa. La Mutisia es una de las dos casas abiertas todo el año, en tanto durante la temporada alta –que en Trevelin tiene dos períodos: el verano, y el invierno gracias al cercano centro de esquí de La Hoya– hay tres establecimientos en funcionamiento. Esta vez llegamos en medio de la primavera, cuando florecen los tulipanes cuyos bulbos están destinados a la exportación desde la Patagonia al mundo.

La mesa está servida para esperar a los visitantes. Tetera y tazas de porcelana, para un té de aroma suave y color intenso, se despliegan sobre los manteles, entre grandes bandejas donde las tortas tientan con una exquisita combinación de sabores. La estrella, sin duda, es la ya célebre "torta negra", un pastel compacto y especiado que es la especialidad de las colonias galesas desde el Atlántico hasta la cordillera. Sin embargo, cada familia tiene su receta tradicional, con secretos particulares que diferencian una torta de otra. Pero lo más sorprendente es que la tradicional torta galesa en realidad no es tal: como cuenta Tania, una de los descendientes de los Underwood a cargo de La Mutisia, quien vaya a Gales en busca de esta torta difícilmente la encuentre. Sus orígenes son en verdad ingleses: sin embargo, la torta fue elegida por los emigrantes que subieron en 1865 a bordo del "Mimosa" –el velero que llevó a los colonos hasta Puerto Madryn– por su larga capacidad de conservación. Esto se debe a que la receta no incluye huevos ni leche, y a que contiene frutas enteras que previamente han sido largamente maceradas en algún licor. Además, antes de ser guardada se la embebe en licor de caña de durazno. El alcohol, por lo tanto, funciona como conservante natural. Se dice que la torta galesa dura años y que, como los buenos vinos, mejora con el tiempo. Habrá que creerlo: la madre de Tania, encargada de preparar todas las tortas de la casa, comió a los 12 años la torta de bodas de sus propios padres. Y no es el record de duración, ya que otras familias hablan de muchos más años de conservación: hoy en día, seguramente bastante más de lo que dura el matrimonio promedio.

La mesa de té tienta también con otras tortas: torta de crema de suavísimos sabor y textura, de café y coco, de chocolate y membrillo y de ruibarbo, entre las que nos toca probar en esta ocasión. Pueden ir variando, pero siempre estarán la torta negra, la de crema y alguna tarta de fruta. Y las acompañan pan y manteca caseras, junto a los dulces artesanales de calafate (aquel que indefectiblemente hay que probar si se quiere volver a la Patagonia), de rosa mosqueta y de frutillas silvestres, un fruto dulce y pequeño que se funde en la boca con aroma a caramelo.

En cuanto a los scones, merecen un párrafo aparte: indiscutiblemente asociados a las mesas de té, son difíciles de lograr con la perfecta textura y equilibrio de sabor que tienen en La Mutisia. Una vieja novela norteamericana relataba la decepción de su protagonista cuando, al llegar a Londres, probaba por primera vez los tan mentados scones y descubría que eran insípidos, "con sabor a un redondel recortado de una manta vieja para planchar": nada más lejos de lo que llegó a nuestros platos, perfectos en su tibieza, con un entregusto dulzón y salado, y una miga salida de las manos de una repostera experta.

Mientras tanto, en la mesa se desgranan anécdotas. Una y otra vez se menciona al Malacara, a los Evans, a los pioneros que desde las vitrinas parecen dar testimonio de aquella epopeya perdida en el tiempo pero no en la memoria. También nos enteramos de curiosidades como la "taza con bigotera", conservada en el museo local, y expresamente confeccionada para que los adustos hombres de aquellos tiempos no sumergieran sus largos y trabajados bigotes en el té. Inevitablemente, se menciona a Lady Di y su té galés en Gaiman, donde se conserva sin lavar la taza donde posó sus reales labios... Poco a poco, las teteras se van vaciando, y así llega a su fin este nuevo episodio de una larga ceremonia que brindan estas familias generosas en compartir sus tradiciones y su historia. Underwood, Evans, Williams, Parry, Davies: todos ellos son los eslabones de la cadena virtual que une pasado y presente, en la que participamos apreciando la hospitalidad galesa-patagónica y de la que partimos prometiendo volver, ya sea cuando la nieve cubre los jardines de Trevelin, o cuando nuevamente el florecer de los tulipanes prometa la prosperidad de la primavera.

GAIMAN Y DOLAVON

Los galeses, que recorrieron desde la costa de Puerto Madryn hasta la Cordillera, dejaron a lo largo del recorrido asentamientos y un circuito de tradicionales capillas galesas. En el valle inferior del río Chubut, cerca de Puerto Madryn, los pueblos más visitados son Gaiman y Dolavon (cuyo escudo recuerda también que la prosperidad de la región se debía a los molinos harineros, hasta que la producción fue superada por la molienda realizada en el norte de la Argentina). Gaiman, en particular, saltó a la historia cuando recibió la visita de Diana Spencer, la princesa de Gales, en su visita a la Argentina. "Lady Di", cuya llegada allá por 1995 provocó un auténtico revuelo en las calles siempre tranquilas de los pueblos patagónicos, tomó el té en la casa Caerdydd, una de las más tradicionales de Gaiman. Más que tomar, en verdad, se dice que apenas lo probó: pero allí quedó su vajilla, en porcelana pintada por Soldi, más las servilletas y hasta la silla que usó la princesa. Hoy es un pequeño centro de peregrinación a la criolla, donde se mezclan la devoción y el recurso turístico: cada 31 de agosto, la fecha de la muerte de Lady Di en París, la gente se acerca y deja junto a la vitrina un ramo de rosas rojas. Como la rosa que la princesa cortó en el jardín de Caerdydd cuando terminó el té (desafiando la orden de los servicios de seguridad que prohibía regalarle flores con espinas), y que llevó consigo hasta subir al avión de regreso.

DATOS UTILES

■ **Casa de Té "La Mutisia" y minimuseo "Martin Underwood"**. San Martín 170. Tel. 02945 480165. (9203) Trevelin. En la web: *lamutisia@hotmail.com. www.cpatagonia.com/trevelin/mutisia.*